

El Crisóstomo, después de haber defendido la legitimidad del uso del cuarto evangelio en el primer tomo ya editado (hasta Jn 3, 30), se adentra en los capítulos del cuerpo y del final del evangelio, entretejiendo con su pulcra elocuencia consideraciones dogmáticas y consejos morales. La unidad de fe y vida, que se combina en el vigor y en la profunda humanidad del autor, no puede ser más estrecha. A lo largo de las homilías, el texto evangélico da pie para que reluzcan en toda su fuerza tanto la doctrina trinitaria y cristológica del obispo de Constantinopla como su antropología.

La traducción une hábilmente la facilidad de lectura con la fidelidad a la letra del texto. Especialmente útiles resultan los índices de nombres y materias de los tres volúmenes recogidos al final del último tomo. Quizá la riqueza teológica del texto hubiera sido más resaltada con una notación más rica, que no se limitara exclusivamente a las referencias bíblicas.

Valga como ejemplo de la capacidad de dar vida al momento dogmático con la concreción práctico-moral, el bello y fuerte comentario a Jn 12, 32: «levantémonos y glorifiquemos a Dios, no sólo por nuestra fe, sino también por nuestra vida, ya que de otra forma no sería gloria, sino blasfemia. Dios no es tan infamado por un gentil impuro como por un cristiano corrupto» (III, p. 85).

Giulio Maspero

**Massimo FAGGIOLI-Giovanni TURBANTI (a cura di)**, *Il Concilio inedito. Fonti del Vaticano II*, Società Ed. Il Mulino, Bologna 2001, 168 pp., 15 x 21, ISBN 88-15-08389-8.

A finales de los años ochenta, un grupo internacional de estudiosos co-

menzó la tarea de indagación y clasificación de materiales y documentación sobre la historia del Concilio Vaticano II, con vistas a la publicación de una historia científicamente fundada del Concilio del siglo XX. El presente libro es fruto —y presupuesto— de ese trabajo que ha conducido a la publicación de la *Historia del Concilio Vaticano II* que viene publicándose en la actualidad bajo la dirección del Prof. Giuseppe Alberigo, como es bien conocido.

Una de las principales dificultades del grupo de trabajo era la disponibilidad de fuentes que completaran la información básica contenida en las Actas conciliares. El grupo de colaboradores del Prof. Alberigo, especialmente los concentrados en el ámbito del «Istituto per le scienze religiose» de Bolonia, rastreó la identificación de los fondos documentales locales pertenecientes a diversos protagonistas del Concilio (padres y peritos conciliares, principalmente), que se encontraban dispersos por toda la geografía mundial. Este trabajo llevó a una investigación sistemática de los archivos disponibles, tanto de personas individuales como de los documentos producidos por diversas instituciones, como embajadas, ministerios, Conferencias episcopales, Consejo ecuménico de las Iglesias, etc., es decir, toda instancia que estuviera implicada de alguna forma en el acontecimiento conciliar.

Con esta indagación se ha obtenido una documentación complementaria a la ya existente en Roma. La identificación de materiales que ahora presentan los autores, confirma, en su opinión, la hipótesis de trabajo de que partían, a saber, que muchos de los desarrollos e impulsos conciliares sostenidos por los padres, peritos, auditores, observadores, etc., se hallan bien confirmados por es-

tas fuentes, y complementan a la documentación oficial de la Secretaría General del Concilio.

El libro de los dos investigadores de Bolonia es, pues, un instrumento de trabajo y consulta, no un libro de lectura. Es un elenco de las fuentes locales de protagonistas —por diverso título— del Concilio: diarios personales, materiales de trabajo, dictámenes, etc. Sobre cada una de las personas, ordenadas alfabéticamente, se informa brevemente del estado de su documentación o, en su caso, de su no existencia, con la indicación del lugar donde se encuentra. Una sencilla información, si se quiere, pero que supone una cantidad de horas de trabajo y de esfuerzos que cualquier investigador sabrá valorar y agradecer.

José R. Villar

**Germain MARC'HADOUR**, *Saint Thomas More and the Body of Christ*, Moreanum, Angers 2002, 103 pp., 15 x 21, ISBN 2-9511764-2-2.

Este pequeño libro tiene mucho contenido. El autor hace un breve recorrido histórico por la devoción al Santísimo Sacramento. Tras evocar (pp. 7-9) la especial devoción de Lady Margaret Beaufort —madre de Enrique VII, y cuyo director espiritual era John Fischer—, y la piedad eucarística del mismo rey de Inglaterra, el autor recuerda los excesos y desviaciones que han surgido en esta piedad (pp. 10-13). Menciona que santo Tomás Becket recibía el Cuerpo del Señor *festinus*, quizás porque se echaba a llorar si se paraba y dejaba paso a sus sentimientos.

El siguiente escrito se ciñe a la Inglaterra medieval (pp. 14-18), con citas de santo Beda el Venerable y el *De Imi-*

*tatione Christi* por Tomás Moro. Menciona el *Festyval* de John Mirks, publicado a principios del s. XV, especie de vademécum de clérigos y laicos cultos para el tiempo de Pascua, que tuvo un gran éxito en Inglaterra. *The Lay-Folks Mass Book*, de 1879, ofrece interesantes datos sobre la piedad en el Medioevo.

A continuación, el ave Marc'hadour presenta a John Fischer y el Cuerpo de Cristo (pp. 19-23), haciendo hincapié en el pelícano; la Misa en la vida de Moro (pp. 24-25), señalando que antes de emprender un asunto de importancia, Tomás Moro acostumbraba a ir a la iglesia, a confesarse y a oír misa; la Eucaristía en las obras de nuestro santo (pp. 26-29), en particular en su *Answer to the Poisoned Book named «The Supper of the Lord»*, de 1533.

El autor dedica amplio espacio al *Tratado sobre la Pasión*, de 1534 (pp. 30-49), del que cita muchos pasajes. Nota que el Jueves Santo se llamaba *Maundy Thursday* en referencia al *Mandatum novum do vobis* de Cristo, en Juan 13, 34. Parece ser que Tomás Moro sea el único exegeta en interpretar Lucas 22, 17 («tomadlo [el cáliz] y distribuidlo entre vosotros») como un brindis de despedida de la Alianza mosaica. Moro señala doce ataques de los herejes contra el Santísimo Sacramento, defiende la costumbre de comulgar bajo la sola especie del Cuerpo del Señor y explicita la presencia por concomitancia en las especies sagradas.

Sigue una presentación del *Treatise to receive the blessed Body of our Lord, sacramtally and virtually both* (pp. 50-56), un extracto de la última oración del mártir (pp. 57-58) y consideraciones sobre el sacerdote, ordenado para la Eucaristía (pp. 59-63). El vínculo entre ordenación y Eucaristía es tema de un entero capítulo del *Dialogue concerning Heresies*.